

Excavación de la Cripta de la Virgen en la iglesia de Santa María de Castellón

Arturo Oliver Foix *

Resumen

Al realizar la excavación para la construcción de una capilla subterránea en el crucero de la actual iglesia de Santa María de Castellón se localizaron una serie de restos arquitectónicos pertenecientes a las anteriores iglesias góticas, entre ellos destaca parte de una cripta que fue usada durante los siglos XVII y XVIII.

Abstract

When carrying out the excavation for the construction of an underground chapel in the cruise of the current church of Santa María of Castellón, it was located a series of architectural remains belonging to the previous Gothic churches, among them, is remarkable a part of a crypt that was used during the XVII and XVIII century.

ANTECEDENTES

En 1939, habiéndose derruido durante la guerra la iglesia gótica de Santa María de Castellón, se procedió a la edificación de un nuevo templo, cuyo proyecto fue encargado y dirigido por el arquitecto diocesano, el castellonense Vicente Traver Tomás. El edificio a construir, completamente de nueva planta, se situaría en la zona ocupada por la anterior iglesia y además se extendería por lo que era la plaza del Pintor Carbó y dos manzanas de casas recayentes a la indicada plaza y a la calle Mayor (Fig.1). Con este nuevo planteamiento se concebía no solo un nuevo templo si no además una estructuración urbana de la zona completamente diferente, consiguiendo con ello un edificio religioso de mayor extensión, y una manzana urbanística delimitada por las calles Colon, Arcipreste Balaguer, Mayor y plaza Mayor, dedicada a edificaciones eclesiásticas, la iglesia propiamente dicha, las oficinas y los salones parroquiales.

Durante las primeras construcciones iniciadas después de la guerra se llevó a cabo la cimentación de la nave de la iglesia. En las excavaciones que se realizaron para la construcción de las zapatas de los pilares, indicaba el arquitecto Vicente Traver Tomás en las notas tomadas por él mismo, que se localizaron restos humanos procedentes de los enterramientos de la anterior iglesia. Posiblemente, a tenor de las referencias que se tienen, estos restos provenían del osario que existía en la que antes de la destrucción de la iglesia era la capilla de Santa Teresa, y que hasta 1899 estaba destinada a capilla bautismal.

Las obras de la iglesia de Santa María han continuado hasta nuestros días con periodos de paralización. En el año 1996 la Junta del Patronato para la Construcción de Santa María presentó el proyecto de la edificación de una capilla subterránea, a situar en medio de la nave central, concretamente debajo del cimborrio. Esta edificación de planta de cruz griega, está construida a partir de una cota inferior que supera

*Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Apartat 316. E-12080 Castelló de la Plana. <arqueologia@dipc.es>

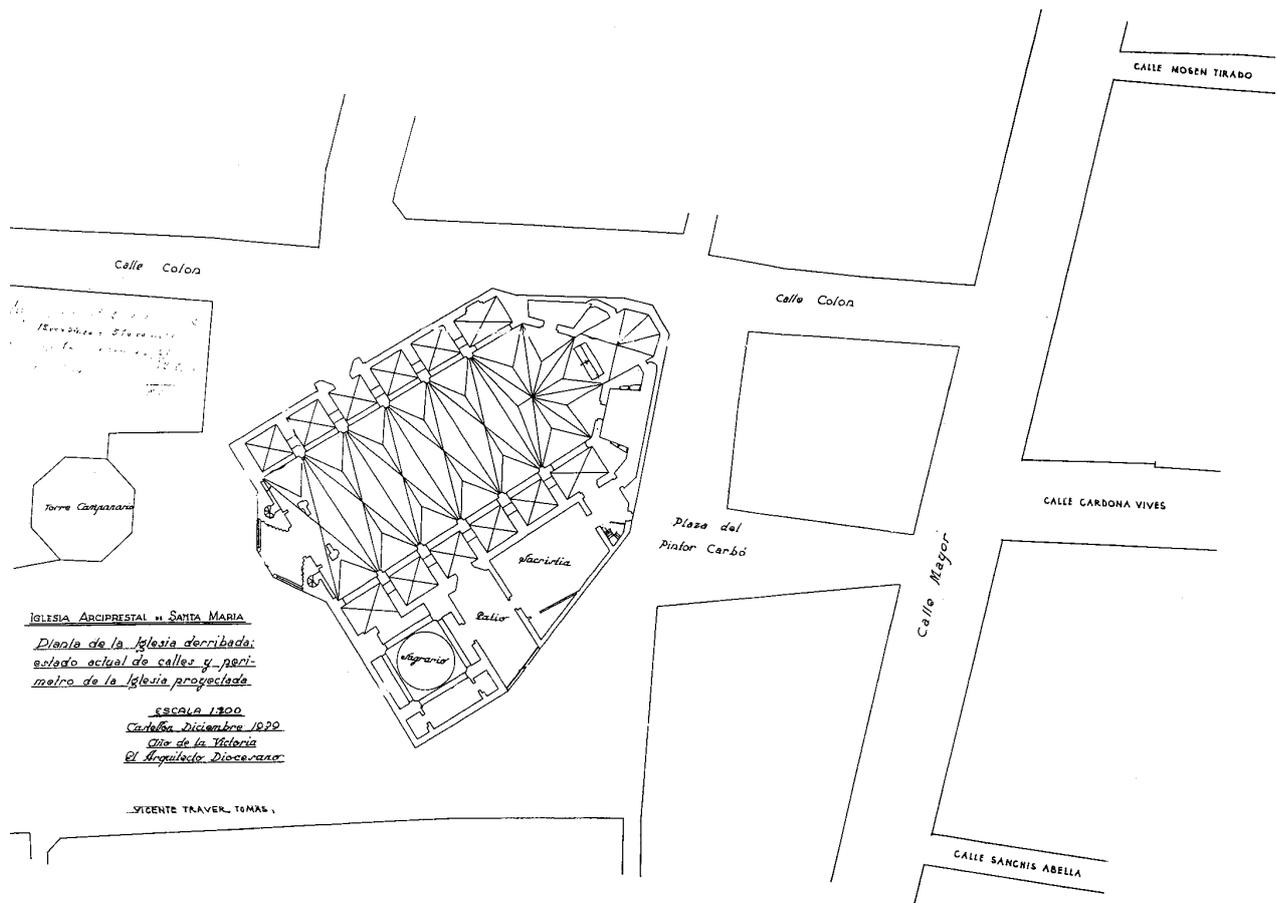


Figura 1. Situación de la iglesia gótica de Castellón en la trama urbana.

los cuatro metros del nivel del pavimento de la nave, sus brazos alcanzan los veinte metros de longitud por ocho de anchura. La excavación del terreno para la construcción de la capilla subterránea se debía realizar en un área ocupada por el presbiterio de la antigua iglesia por una parte y por la plaza del Pintor Carbó por otra, por lo que a medida que se fue realizando la excavación apareció la cimentación del templo del siglo XV, que el arquitecto de la obra fue situando en planta, así como otros restos constructivos localizados también durante el proceso de excavación. Al continuar los trabajos se identificó lo que en un principio se creía una especie de cisterna y que posteriormente se vio que era la cripta, por ello, la dirección facultativa de las obras, el arquitecto Juan Ignacio Traver de Juan, solicitó un seguimiento de la excavación por parte del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Exma. Diputación de Castellón. Seguimiento que al parecer había sido requerido a su vez por la Dirección General del Patrimonio

Artístico de la Conselleria de Cultura, ante ello y bajo nuestra dirección se procedió a llevar a cabo el seguimiento de la obra, y posteriormente la excavación de los restos de una cripta.

SEGUIMIENTO DE LAS OBRAS

Tal y como hemos indicado a petición de la dirección facultativa se realizó un seguimiento de obra y así poder controlar los posibles restos que pudiesen aparecer durante los trabajos.

La superficie de la excavación tenía una extensión aproximada de 300 metros cuadrados, y en ella se localizaron una serie de construcciones relacionadas con la anterior iglesia y la plaza del Pintor Carbó que pasamos a comentar.

Restos de la cimentación de la parte sur de la iglesia, concretamente de las dos capillas laterales más próximas al presbiterio en la parte de la epístola, es decir, las que estaban bajo la advocación de santa Magdalena y Nuestra Señora del Carmen. Eran unos cimientos construidos con

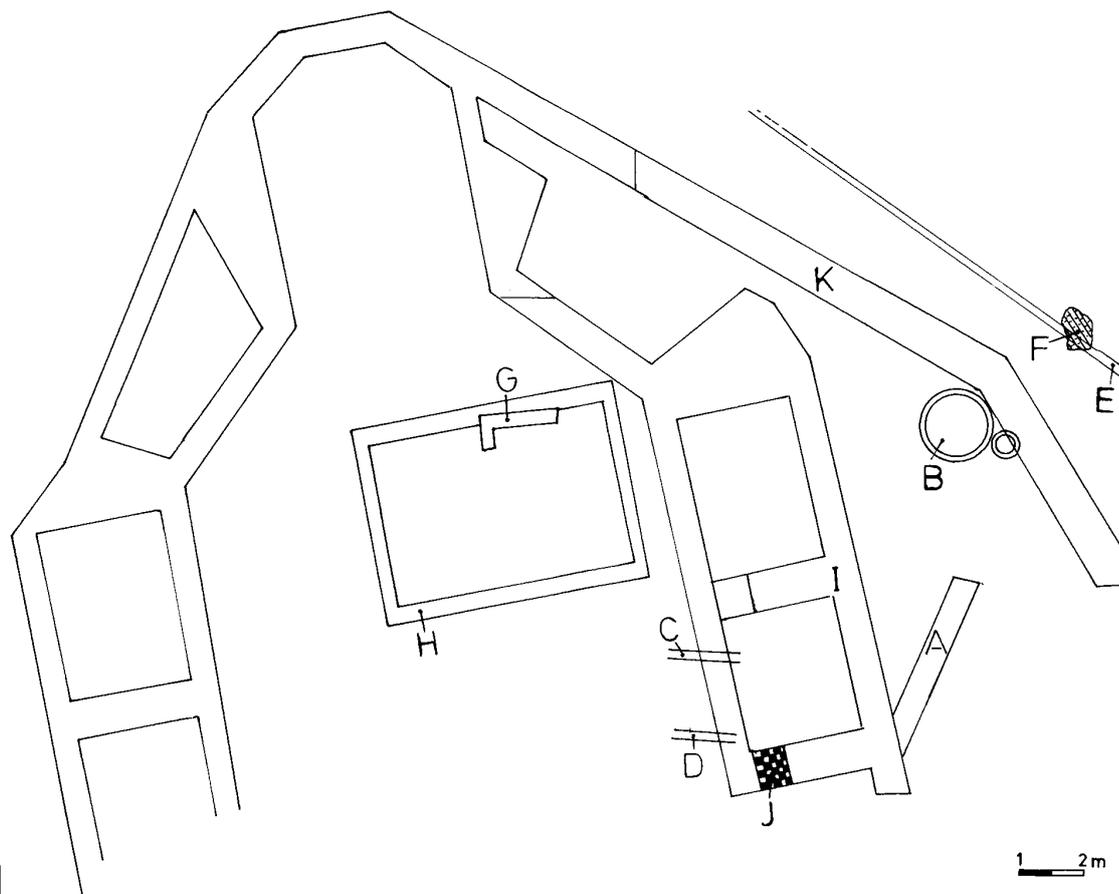


Figura 2. Situación de las estructuras arquitectónicas localizadas durante la excavación de la capilla subterránea.

mampuestos de piedra caliza y unidos con hormigón de cal, alcanzaban una profundidad de 2,90 metros con relación al pavimento actual de la nave de la iglesia. Tan solo en la pared posterior de la capilla de Nuestra Señora del Carmen se encontraron sillares de 0,27 por 0,27 metros estructura I (Fig. 2).

Se podía apreciar el vano del pasillo que se abrió el siglo pasado para comunicar las capillas, el cual en la más alejada del presbiterio tenía un pavimento de baldosa hidráulica de 0,20 por 0,20 metros, de color blanco y negro a modo de ajedrezado, pavimento que se cita en una descripción de la iglesia estructura J (Fig. 2) (Sanz de Bremond, 1944).

En la cimentación de la parte delantera de la capilla de Nuestra Señora del Carmen se localizaron dos muros paralelos separados 2,20 metros, con un grosor de 0,28 metros estructuras C y D (Fig. 2). Estaban contruidos con ladrillo macizo y unidos con mortero de cal. Estas paredes, completamente aisladas y sin ninguna

relación con otro tipo de construcción parece ser por su posición embutida dentro de la cimentación de la iglesia, que pertenecían a una construcción anterior a la construcción de la iglesia que se inicia en 1409, por tanto podrían pertenecer a la iglesia del siglo XIII o de la remodelación que se hizo después del incendio.

En el exterior del templo anterior se localizó una cimentación de parecidas características que la de la iglesia, esta cimentación posiblemente pertenecería a algún anexo construido al mismo tiempo que la iglesia y que se destruiría al hacer la sacristía mayor, estructura A (Fig. 2). No olvidemos que esta zona fue la que más cambios sufrió. Posteriormente se construiría el almodín y la carnicería, edificios que fueron destruidos en 1663 cuando se construye la capilla de la Comunión. Posteriormente, en 1801 el ayuntamiento de la localidad vendió una casita contigua adosada a la pared de la iglesia, posiblemente en donde Juan Cardona Vives construyó la sacristía. Por tanto esta parte es la que más ha cambiado y construc-

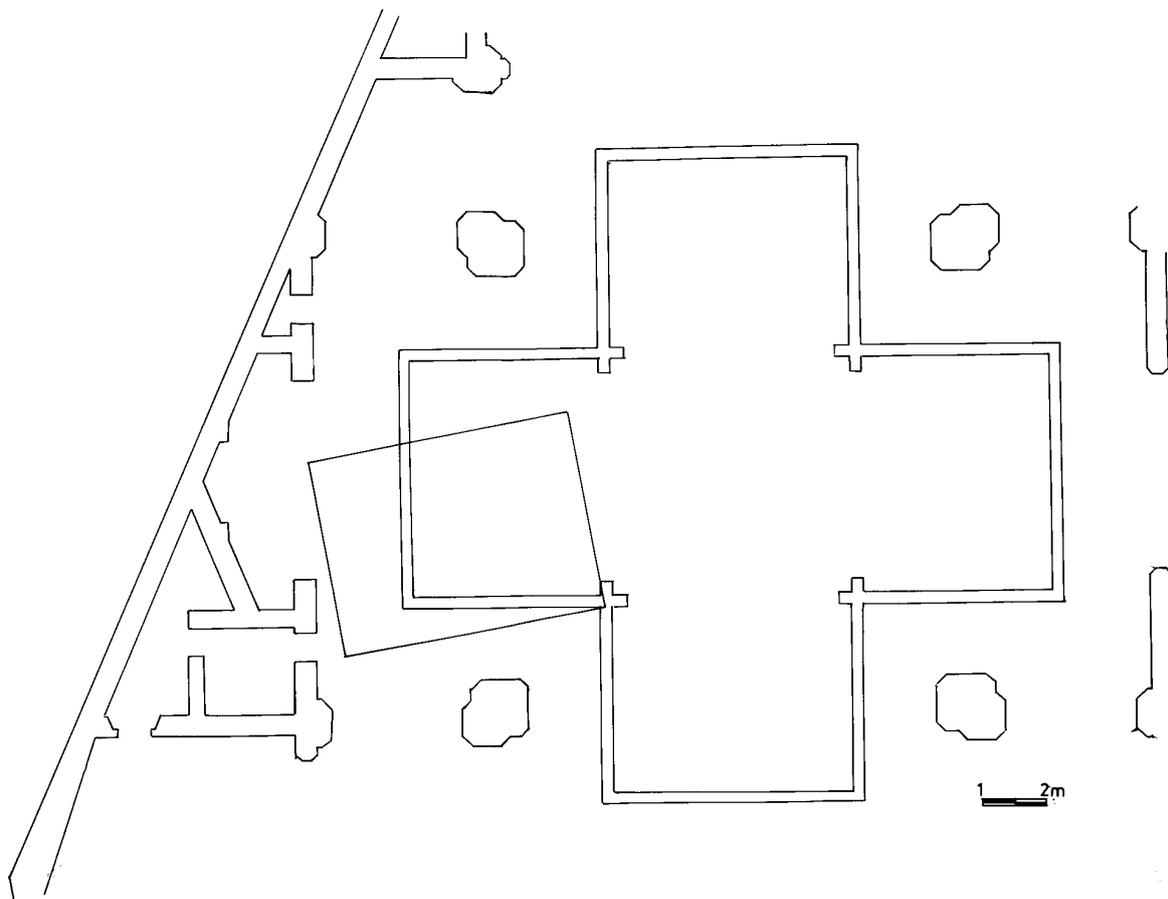


Figura 3. Situación de la cripta de la Virgen en relación a la planta de la actual iglesia y de la capilla subterránea.

ciones se han realizado junto a la iglesia, de allí que encontremos el muro indicado que sería amortizado con alguna de las remodelaciones, posiblemente con la construcción de la sacristía hecha en el siglo XIX.

También se han localizado los cimientos de la línea de fachada del edificio con la antigua plaza del Pintor Carbó, la cual al igual que las restantes alcanza una profundidad de 2,80 metros estructura K (Fig. 2).

Junto a la fachada de la plaza y en un ángulo que formaba encontramos una cisterna circular, de dos metros de anchura, con su correspondiente brocal estructura B (Fig. 2). Este pozo se encuentra situado en donde en el plano que tenemos de la anterior iglesia hecho por V. Traver, hay una escalera que daba acceso al piso superior destinado a las salas de juntas, archivo y otras habitaciones. Esta escalera M. Sanz de Bremond la sitúa dentro de la sacristía. La sala en donde se encontró la cisterna era el vestíbulo que daba acceso a la iglesia desde la plaza del Pintor

Carbó, por lo que no sería de extrañar la presencia de la cisterna, ya que estas se situaban en las entradas de las casas. Posiblemente la cisterna fue amortizada al trasladar la escalera desde la sacristía al vestíbulo, hecho que ocurriría durante la segunda década de este siglo o principio de la siguiente a tenor de los planos mencionados.

Otro muro formando ángulo, y de parecidas características se localizó en lo que era el presbiterio antiguo. Este muro no tenía ninguna relación con otra construcción y estaba prácticamente aislado, por lo que parece, la construcción de la que formaba parte se destruyó hace tiempo. Tal vez este muro perteneciera a un vaso que se realizó en 1800 después de destruir el que había, del cual hablaremos más adelante estructura G (Fig. 2).

Ya fuera del recinto de la iglesia en el extremo sudeste de la edificación se localizó el pavimento de la plaza Pintor Carbó, el cual estaba realizado con losetas asfálticas de la casa Saborit de Castellón estructura F (Fig. 2). Cruzando este

espacio público había una conducción de agua correspondiente posiblemente a la que se dirigía a una fuente instalada en la plaza estructura E (Fig. 2).

El espacio de este antiguo vial con el nuevo planteamiento de la edificación de la iglesia se incorporó al recinto del templo, pero debido a que se encontraba a un nivel más bajo que la nave de la iglesia se relleno durante los trabajos de 1939-1940 con escombros procedente de las excavaciones de las zapatas de la cimentación de los pilares y con los restos de la antigua iglesia, junto con este escombros había restos humanos procedentes de los enterramientos de la anterior iglesia. Otros restos óseos se localizaron en el relleno de la zapata del pilar de la parte del evangelio, los cuales al encontrarse en el propio corte de la excavación se dejaron en el mismo lugar.

El hallazgo de mayor importancia se realizó en el extremo norte de la excavación; se trataba de dos paredes de ladrillo unidos con mortero de cal que parecían ser en un principio algún tipo de aljibe; no obstante, posteriormente se pudo comprobar que estamos ante una cripta de enterramiento, por lo que se creyó oportuno realizar una excavación de la edificación estructura H (Figs. 2, 3).

Los trabajos constructivos dieron comienzo en el mes de septiembre de 1996 y la excavación se efectuó entre el mes de noviembre y diciembre.

EXCAVACIÓN DE LA CRIPTA

La edificación localizada tan solo presentaba completa parte de su testero norte, ya que el resto había sido destruido por las edificaciones identificadas anteriormente, y de la que ya hemos hecho mención más arriba, correspondiente al vaso construido a principios del siglo XIX. La bóveda de la parte de este testero, posiblemente rebajada, también había sido destruida con la realización de construcciones posteriores que se pudieron identificar en el seguimiento realizado durante las excavaciones.

La parte mejor conservada de esta edificación subterránea aunque se situaba en un espacio que no se iba a ver afectado por la nueva construcción, se consideró excavarla juntamente con el resto de la edificación.

Al inicio de la excavación se podían apreciar una serie de nichos y las indicadas paredes, todo ello cubierto por una gran cantidad de escombros de construcción. Ante ello se procedió a retirar el

mencionado relleno que cubría los nichos y las paredes. Tras el trabajo se pudo comprobar que estábamos ante el extremo de una edificación cuyo testero se dividía en tres partes, una con dos líneas de nichos, otra central con un espacio vacío posiblemente con funcionalidad de altar, y una tercera de similares características que la primera. Los nichos se encontraban destruidos desde el momento de la amortización de la cripta. Éstos habían sido construidos con ladrillo y enlucidos con un revoque de cal y arena de muy mala calidad, lo que unido a que se destruyeron en su día, cuando se caían, por lo que no se pueden conservar. El espacio central del testero presenta un zócalo de azulejos de 11,50 por 11,50 centímetros, combinando dos tipos de muestra, los conocidos como del "mocadoret" y una flor. Los azulejos están unidos a la pared con una mezcla de cal, yeso y arena que debido a la gran humedad existente estaba reblandecida. El resto de este espacio se encontraba enlucido con el mismo tipo de revoque que los nichos. En el escaso tramo que se conservaba de los muros laterales se pudo comprobar que junto a ellos también habían una serie de nichos. En el muro lateral oeste, prácticamente en su base, a cinco metros bajo el nivel del pavimento se pudo comprobar como un nicho estaba destruido por la zapata de cimentación de los pilares realizados en 1939. Tras retirar este escombros y dejar la construcción descubierta hasta la altura del nivel de la excavación, se procedió a realizar una cata por debajo de este nivel con el fin de localizar el pavimento, tal y como sucedió a escasamente unos veinte centímetros. Comprobando que el pavimento se encontraba aún *in situ* se procedió a descubrir toda la planta de la edificación, identificando los muros de cierre de los que se conservaban unos veinticinco centímetros de altura. El pavimento está compuesto por una baldosa cerámica sin vitrificar de 23,50 por 23,50 centímetros, con unas ombrillas no regladas en este caso vitrificadas y con tema floral de 11,50 por 11,50 centímetros. Están unidas estas piezas cerámicas a la preparación del pavimento, realizado éste con un mortero de cal y arena, con una preparación de yeso y cal que debido a la humedad se ha reblandecido. También estaba la banqueta hecha de ladrillo sobre la que se instalaban los nichos, de los cuales no existía rastro. En el centro del pavimento se encontró un brocal de piedra arenisca de 0,83 por 0,68 metros, el cual estaba tapado por una tapa de piedra de

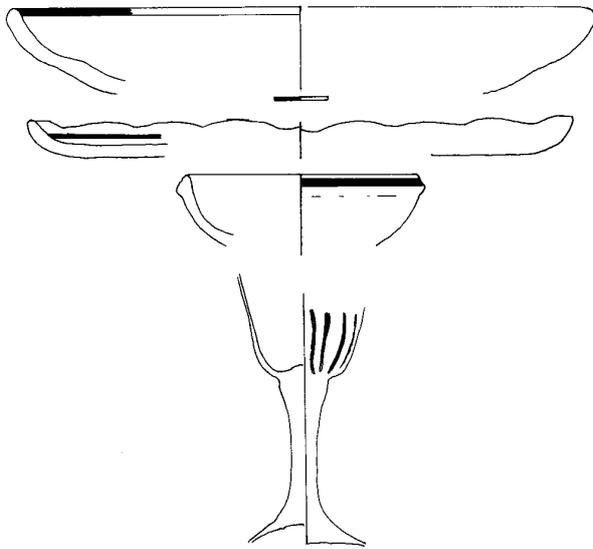


Figura 4. 1 a 3: Cerámica de Alcora. Siglo XVIII. 4: Copa de vidrio.

color amarillento que contrastaba con el color rojo del brocal. Este brocal daba acceso al osario de la cripta, osario que estaba excavado en el suelo, presentando a primera vista restos óseos. Situándose este osario junto a una de las zapatas de los futuros pilares de la iglesia, y comprobándose que presentaba desprendimientos debido a que el pozo no estaba reforzado, se consideró que debía rellenarse con hormigón, con el fin de que la presión ejercida por la cimentación indicada encontrase una resistencia adecuada. Ante ello se inició la excavación del osario que estaba relleno con la tierra desprendida de las paredes del pozo y con los huesos. Una vez excavado este osario tiene una profundidad de 3 metros desde el nivel del pavimento de la cripta y una anchura de 1,90 metros.

Esta cripta corresponde a la denominada de la Virgen y que según parece fue destruida en parte en 1800, arrancando los dos brocales que tenía y que se llevaron al cementerio, y construyendo otro vaso (Sanz de Bremond, 1944).

MATERIAL RECUPERADO

Los materiales recuperados en la excavación fueron escasos y la mayoría pertenecen a restos constructivos, procedentes seguramente del

escombros que se echó para destruir la cripta. La relación de las piezas recuperadas es la siguiente.

CERÁMICA

- Fragmento de azulejo decorado con un pájaro, colores azul, amarillo y turquesa. Pertenece a una producción valenciana del siglo XVII. Tiene sus paralelos en el zócalo del altar mayor de la iglesia convento de Santa Úrsula de Valencia, y en el zócalo del transagrario de la parroquia de San Nicolás de la capital valenciana (Lám. IV).
- Fragmento de azulejo decorado con tema fitomorfo de color azul.
- Azulejos de mocadoret con decoración blanca y verde, mide 11 por 11 por 1,80 centímetros. Siglo XVII (Lám. IV).
- Azulejo con decoración fitomorfa, flor central que ocupa toda la pieza. Colores azul, amarillo y verde. Mide 11,50 por 11,50 por 1,50 centímetros. Siglo XVII (Lám. IV).
- Azulejo de posible producción de Alcora decorada con motivo fitomorfo entre el que destaca una granada, un racimo de uvas y una flor. Combina los colores amarillo, marrón y verde. Mide 22 por 22 por 1,50 centímetros. Siglo XVIII (Lám. IV).
- Fragmentos de azulejería pertenecientes a la temática del zócalo del colegio del Patriarca de Valencia, principios del siglo XVII. Tenemos los tres tipos de muestra que hay en el zócalo del zaguán del colegio valenciano, por lo tanto creemos que formarían la misma composición (Lám. IV).
- Fragmento de azulejo de 6,50 centímetros de alto por 1,50 centímetros de ancho, la longitud no la sabemos por estar roto. Decoración geométrica con colores azules, amarillos y verdes. Pertenece a un ribete de panel (Lám. IV).
- Fragmento de borde de librilla de cerámica común. 36 centímetros de diámetro de boca (Fig. 5, 4)
- Fragmento de base de cuenco con vidrio blanco en el interior y el exterior. En la parte interior está decorado con un motivo fitomorfo de color azul (Fig. 5, 2).
- Fragmento de borde de plato decorado con reflejo metálico que está muy perdido (Fig. 6, 1).
- Fragmento de borde de parecidas características que el anterior (Fig. 6, 2).
- Cuenco decorado con reflejo metálico con una temática de pájaro en el interior. 18 centímetros de diámetro (Fig. 6, 3).

- Fragmento de plato decorado con reflejo metálico (Fig. 6, 2).
- Fragmento de borde de ala plana perteneciente a un cuenco. Decorado con azul (Fig. 5, 3).
- Base de plato de porcelana con el letrero "Mariana (Ma)nvuela (...)" en color azul. En la parte superior de la inscripción lleva una orla (Fig. 5,1).
- Fragmento de borde de plato, salvilla o fuente con borde lobulado perteneciente a una producción de Alcora. Decorada con una línea azul. El resto es blanco (Fig. 4, 2).
- Fragmento de borde de plato de una producción de Alcora. Decorado el labio con un ribete azul (Fig. 4,1).
- Pequeño fragmento de producción de Alcora de un recipiente reentrante. Decorado con una línea azul en el exterior (Fig. 4, 3).

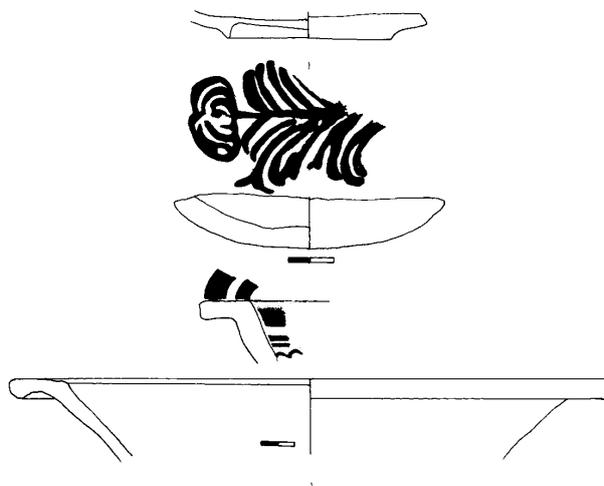


Figura 5. 1-3.- Cerámica valenciana decorada con azul cobalto; 4.- Cerámica común.

VIDRIO

- Fragmento de copa de vidrio. Pie alto, unido al recipiente con una caña maciza de vidrio con un diámetro que va de 17 milímetros en la parte superior, a 10 en la inferior. El recipiente sería troncocónico, aunque está roto, tan solo nos ha llegado la parte de abajo. Está decorada con unas líneas de color blanco (Fig. 4, 4).

METALES

- Hebilla de bronce de forma rectangular con los vértices redondeados, formado por dos varillas de sección rectangular decoradas con acanalados. En el centro y en la parte superior e inferior está decorado con una flor de cuatro pétalos. En los extremos, derecho e izquierdo hay otro elemento que debido a su estado de conservación no podemos distinguirlo, tal vez otra decoración vegetal. Las medidas son 56 milímetros de longitud, 2 de grosor y 47 de altura.
- Relicario de bronce, forma ovalada de 36 milímetros de anchura, 10 de grosor y 59 milímetros de altura contado un eslabón que serviría para pasarle la cadena u otro elemento, para llevarlo colgando. Llevaría una tapa ya que presenta una bisagra y restos del cierre. Debajo de ella un vidrio protegería la reliquia. Por la parte de detrás se cerraba con una lámina de bronce que lleva cincelada una cruz latina.

MONEDAS

– Moneda de Felipe V. Siso (6 dineros), año 1711

Anverso: PHIL(IPPUS V) DEI. GRAT Y F V

Escudo con las armas de Castilla, León y de los Borbones. A la izquierda F (Fauria), a la derecha V (Valencia).

Reverso: HISPA(NIA)RUM. REX. 1711

Letra V con corona real incluyendo la cifra 6 marca de valor (6 dineros)

Diámetro 27 milímetros, módulo 1,70 milímetros. P.C. 12 h. Peso 5,78 gramos.

– Moneda muy desgastada de Felipe IV con resellos de 1636/1642. Resello de Granada (VI G). Diámetro 22,30 milímetros, módulo 1,30 milímetros. Esta moneda probablemente circularía con valor de un maravedí según una pragmática del 12 de septiembre de 1642 rebajando el valor de las piezas reselladas.

RESTOS ORGÁNICOS

Entre la tierra se podían encontrar pequeños trozos de tejido de color verde, hechos con hilo grueso, en un estado de conservación muy malo, posiblemente provendrían de los vestidos o de los

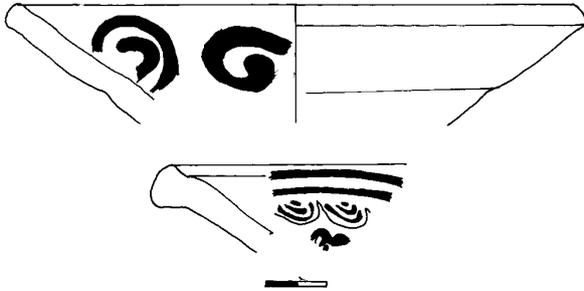


Figura 6. Cerámica decorada con reflejo metálico.

sudarios. Señalemos el hallazgo de un botón de madera de 16 milímetros de diámetro. La parte superior está facetada, y presenta dos perforaciones transversales que se cruzan por donde se pasaría el hilo para unirlo al vestido.

También podemos indicar la presencia de algunos trozos de cuero, pertenecientes seguramente a restos de zapatos u otros elementos de indumentaria personal.

ESTADO Y CONSERVACIÓN DE LOS RESTOS DE LA CRIPTA

Tal y como se ha ido indicado la edificación excavada presenta una fuerte destrucción desde antiguo. La primera de ellas se realizaría con la amortización de la edificación como cripta. Es en este momento posiblemente, cuando se destruyen completamente los nichos y se rellena la construcción con escombros. Posteriormente, con la realización de otras edificaciones en el espacio que ocupaba ésta, se destruiría prácticamente la totalidad de la edificación, así como la mayor parte de la bóveda de los restos conservados, es el caso del vaso que se realiza. Estas destrucciones unidas a la escasa calidad de la construcción, son el motivo de que se recuperaran tan solo unos restos maltrechos difíciles de conservar. Tal y como hemos indicado aunque quedaban los

nichos del testero norte de la cripta, estos se encontraban sujetos por el propio escombros que los rellenaba, cuando se quitaron estos los nichos se caían debido a la destrucción intencionada que sufrieron.

El pavimento cerámico ofrecía unas patologías graves, ya que aunque se encuentra completo, la cerámica presentaba una fuerte exfoliación del vidriado, por lo que cualquier roce con la pieza hacía saltar su superficie. La pasta constitutiva del bizcocho ofrecía una pérdida de la cohesión y pérdidas de algunas partes de ella. Algunas se encontraban fragmentadas. Todas estas patologías estaban propiciadas por el fuerte índice de humedad del terreno.

Los azulejos del zócalo del posible altar no se pudieron dejar *in situ* debido al tipo de mezcla usada para unirlos a la pared, ya que la humedad reblandeció y dejó prácticamente sueltas las piezas, por lo que se tuvo que proceder a su retirada.

Ante el estado que presentaban los azulejos, único elemento de cierto interés que creíamos debía conservarse, el Servicio de Restauración de Bienes Culturales de la Diputación de Castellón procedió a su protección mediante la consolidación provisional de las piezas realizada con gasa hidrófila, con una solución de paraloid y acetona, y a la extracción de las mismas una vez consolidadas. Posteriormente en el laboratorio se procedió a su consolidación y se montaron unos paneles para su exposición en las dependencias de la iglesia. El brocal del osario se retiró y se consolidó, pero se volvió a situar en su lugar, el cual ha sido cubierto por la construcción de la capilla subterránea.

CONCLUSIONES

Tras la excavación de esta construcción podemos indicar que nos encontramos ante una cripta de enterramiento secundario, ya que los nichos tan solo presentan una profundidad de 0,70 metros. Esta edificación se encontraba excavada en el suelo del presbiterio de la antigua iglesia, teniendo unas medidas de 8,50 metros por 6,20 metros. Los muros laterales este y oeste que soportan la presión de la bóveda están contruidos con ladrillo macizo unido con mortero de cal y presenta una anchura de 0,60 metros. Los muros de los testeros, hechos con la misma técnica constructiva tan solo presentan una anchura de 0,30 metros. La cubrición de la superficie de la edificación se realiza con una bóveda rebajada

hecha con ladrillo macizo unido con mortero de cal y arena. El pavimento de la cripta estaba realizado con una preparación de cal y mortero sobre la que había piezas cerámicas de terracota con ombrillas vidriadas no regladas con relación a la pieza de terracota. En el centro del mismo se abría el osario hasta una profundidad de 3 metros.

Los nichos se pusieron añadidos en esta construcción, primeramente los situados en los testeros, y después los laterales, caracterizándose éstos por la falta de calidad constructiva.

A tenor de los hallazgos podemos indicar que la construcción, por lo menos la pavimentación y el zócalo del altar, se realizó durante la segunda mitad del siglo XVII, ya que el tipo de cerámica identificado y la temática de la misma se encuentra en edificios perfectamente datados, es el caso del convento de clarisas de Játiva, o de la tumba de Felipa Sans en el antiguo convento de los dominicos de Valencia. Con el escombros que amortizaba la edificación se encontró material cerámico constructivo de principios del siglo XVII, pero es de suponer que éste proviene de otro lugar de la iglesia y no de la propia cripta. Según se indica la cripta se cegó, por tanto este material podría venir del escombros que se puso para destruirla.

El momento de amortización de la cripta nos viene indicado por los materiales más modernos aparecidos en los escombros, es el caso de azulejería de Alcora del siglo XVIII, así como cerámica fina de mesa de la misma procedencia y una moneda de época borbónica, no hay ningún elemento que nos sitúe el momento de abandono más allá de finales del siglo XVIII. Esta fecha coincidiría con las peticiones que se hacen a las autoridades eclesiásticas que no se entierre más en el templo ya que hace mucho olor. De finales de este siglo es la disposición del obispo de Tortosa al respecto; también el 3 de abril de 1787 se promulga una Real Pragmática de Carlos III, ratificada por otra orden del 26 de abril de 1804, por la que se prohíben los enterramientos en las iglesias y se disponía que sitúen éstos en espacios fuera de las ciudades. Sabemos por la documentación que en 1800 se arrancan los dos brocales de acceso a la cripta que estaban bajo el facistol del coro, y se destruye.

Nos encontramos pues, con una cripta de enterramiento situada en el presbiterio de la antigua iglesia de Santa María de Castellón, por lo que podríamos deducir que estamos ante la denominada por la documentación escrita, cripta

de Santa María o de la Virgen, construcción que podría tener una duración de aproximadamente 150 años, durante la segunda mitad del siglo XVII y todo el XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ, M., (1952). *Cerámica del levante español. Siglos medievales. Tomo I. Loza*. Editorial Labora, S.A. Barcelona.
- SANZ DE BREMOND, M., (1944). *La iglesia arciprestal de Santa María de Castellón*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XIX, pp. 153-162; 265-272. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón de la Plana.
- SANZ DE BREMOND, M. (1944). *La iglesia arciprestal de Santa María de Castellón*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XX, pp. 33-48; 222-230. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón de la Plana.
- SANZ DE BREMOND, M. (1945). *La iglesia arciprestal de Santa María de Castellón*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXI, pp. 196-204. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón de la Plana.
- SANZ DE BREMOND, M. (1946). *La iglesia arciprestal de Santa María de Castellón*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXII, 429-431. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón de la Plana.
- SANZ DE BREMOND, M. (1947). *La iglesia arciprestal de Santa María de Castellón*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXIII, pp. 66-70; 137-142; 301-313. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón de la Plana.
- SOLER, M. P., (1989). *Historia de la cerámica valenciana*. Vicent García Editores, S.A. Valencia.
- TRAVER, V. (1953). *Antigüedades de Castellón de la Plana. Estudios histórico, monográficos de la villa y su vecindario, riqueza y monumentos*. Ayuntamiento de Castellón. Castellón de la Plana.

LÁMINA I

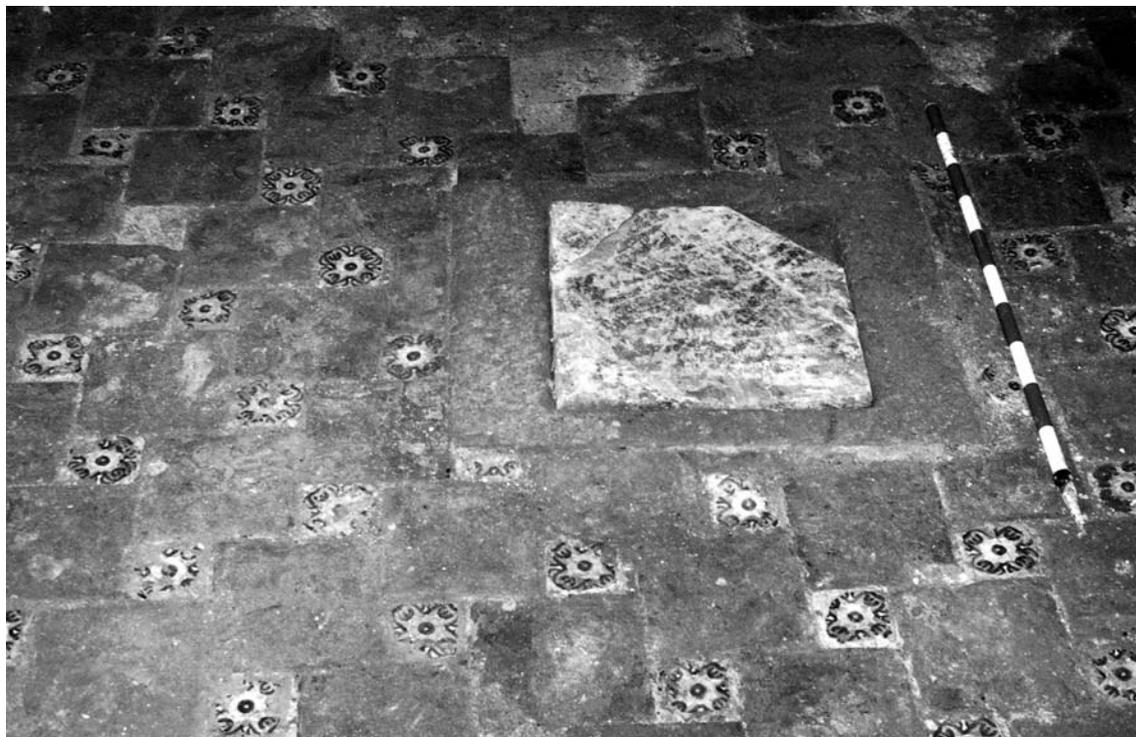


Vistas generales de la excavación.

LÁMINA II



1. Detalle del testero.



2. Detalle del pavimento con el brocal del osario.

LÁMINA III

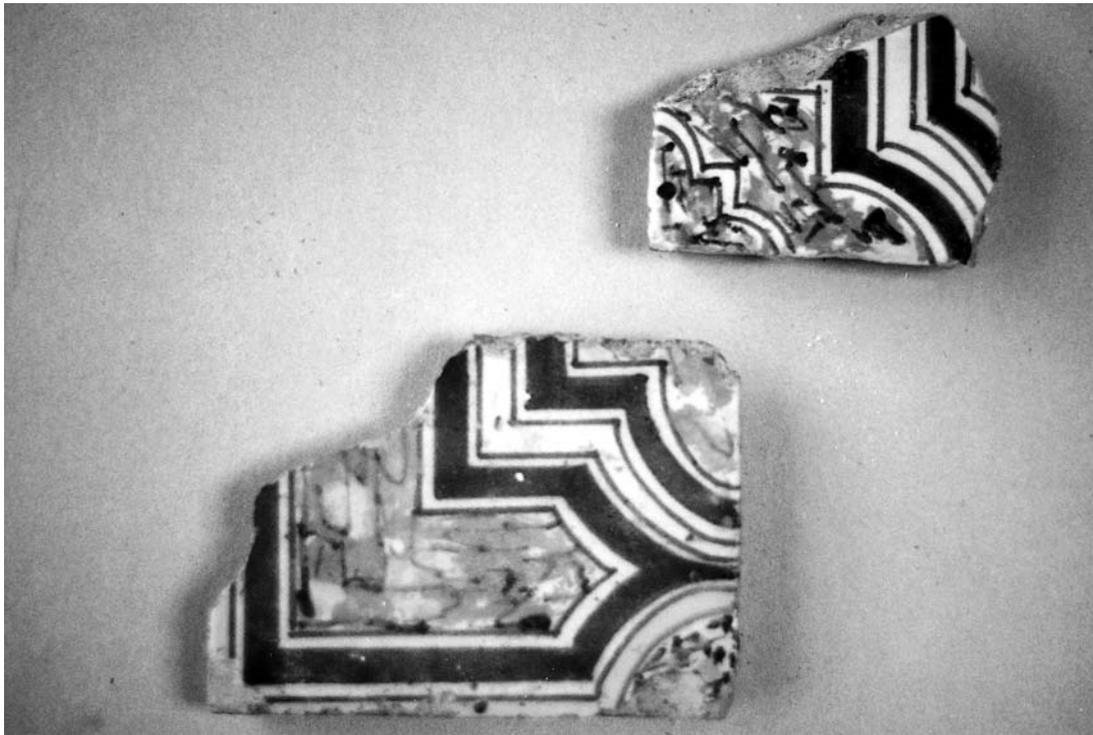


1. Paredes de la cripta.

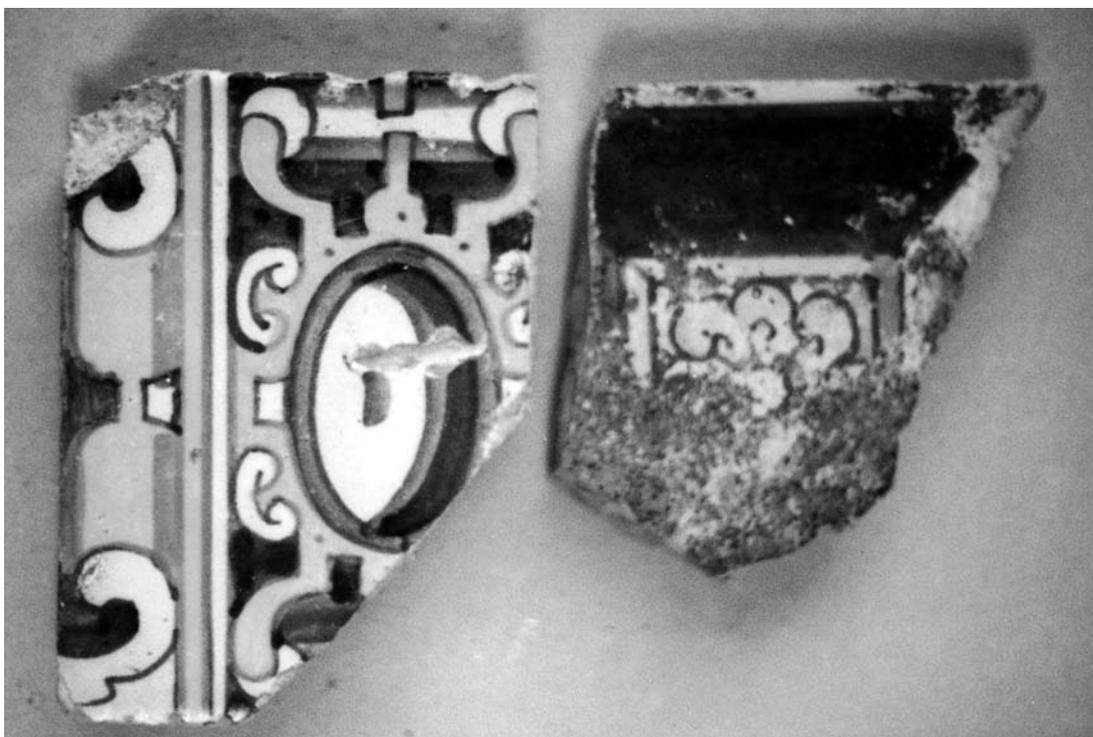


2. Restos de los nichos.

LÁMINA IV



1. Azulejos de los siglos XVI y XVII.



2. Azulejos del siglo XVIII.

